

LABRAR EN CALZONCILLOS

Pues resulta que mi abuelo en el llano denominado llano de Huéscar tenían un trozo de terreno y hacía un día de frío malísimo, y estaba labrando. Y había un señor de Galera que iba labrando pero en calzoncillos, y él como era también orgulloso y era así fanfarrón: “Leche, pues este de Galera aquí en calzoncillos y yo voy a ser menos”. Fue y se quitó los pantalones y se quedó en calzoncillos, y segaba. Y una vez de las que llagaron la besana uno enfrente del otro, le dice: “¿Tú no llevas frío?”, dice: “No hombre, tío Cirilo, yo llevo los pantalones debajo y los calzoncillos encima”. Dice: “¿El motivo ese cuál es?”, dice: “Pues que yo al entrar a Galera, cuando termino me quito mis calzoncillos y mis pantalones que no me los he manchado de tierra, y entro curioso al pueblo”. Y eso fue, él pasó la quintal. Luego se lo dijo a mi madre, se lo dijo a mi madre, y mi madre: “Usted es más tonto, más presumido”.